

Inclusión financiera en la base de la pirámide

- La inclusión financiera ha venido tomando relevancia en las agendas de los principales diseñadores de política pública dado su impacto sobre la reducción de la pobreza. Su relación con la generación de desarrollo inclusivo ha hecho de la inclusión financiera una herramienta fundamental para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En este escenario, la inclusión financiera en la base de la pirámide cobra un papel aún más relevante como factor fundamental para la generación de políticas públicas que permitan un mejor desarrollo.
- Colombia ha presentado avances importantes en materia de inclusión financiera. Hoy el porcentaje de adultos con al menos un producto financiero bordea el 83%, un crecimiento significativo frente al 55% registrado en 2008. Sin embargo, en las zonas rurales aún se presenta un alto rezago frente a los registros de la principales ciudades y aglomeraciones. La población joven, en este escenario, es uno de los grupos poblacionales mayormente excluidos del sistema financiero.
- El desarrollo de la inclusión financiera rural debe ir acompañado del desarrollo de una política de conectividad más inclusiva, pues aún existe una brecha importante en materia acceso y uso de los canales digitales por falta de cobertura de internet móvil.
- Existen varios retos a afrontar en materia de política pública para el avance de la inclusión financiera. Si bien es necesario analizarla de manera paralela, desde el lado del activo y el pasivo, luce imperativa la estructuración de una estrategia de educación financiera transversal, donde se permitan desarrollar mecanismos de capacitación sobre el funcionamiento y el conocimiento de diferentes productos financieros. Adicionalmente, los productos financieros deben adecuarse al perfil, preferencias y capacidades de la población más vulnerable, de manera que esta pueda acceder y tomar decisiones bien informadas, e inclusive hacer un uso correcto de los servicios financieros sin necesidad de acudir a créditos de carácter informal.
- El desarrollo de un indicador integral de inclusión financiera que refleje de forma idónea la realidad en materia de acceso y uso activo de los productos financieros continúa siendo hoy un gran imperativo.

17 de febrero de 2020

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente

Alejandro Vera Sandoval
Vicepresidente Técnico

Germán Montoya Moreno
Director Económico

Para suscribirse a nuestra publicación semanal Banca & Economía, por favor envíe un correo electrónico a bancayeconomia@asobancaria.com

Visite nuestros portales:

www.asobancaria.com
www.yodecidomibanco.com
www.sabermassermas.com

Inclusión financiera en la base de la pirámide

La inclusión financiera se ha venido convirtiendo poco a poco en un tema de carácter prioritario en las agendas de política pública a nivel global, principalmente en los países en vía de desarrollo, dado su papel en el crecimiento económico de largo plazo¹. Esto refleja la importancia y el reconocimiento que ha venido ganando la inclusión financiera para el desarrollo socioeconómico y el crecimiento inclusivo de los países.

Debido a su importancia, grupos como el G-20 y diferentes organizaciones multilaterales han reconocido a la inclusión financiera como uno de los pilares fundamentales para el desarrollo global².

Debido a su relación con el desarrollo inclusivo, es vista hoy como un medio para abordar la pobreza y dar cumplimiento a 7 de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenibles propuestos por las Naciones Unidas. No obstante, si bien la inclusión financiera ha servido como un vehículo de progreso en todos los individuos de la pirámide de ingresos, en los individuos de la base de la pirámide (porcentaje de la población con ingresos menores a dos SMMLV), es donde se concentra el potencial de la inclusión financiera como vehículo para disminuir la pobreza y generar inclusión social y desarrollo inclusivo.

En este escenario, esta edición de Banca & Economía pretende demostrar la importancia que tiene la inclusión financiera en la base de la pirámide, cómo resulta ser un vehículo para la disminución de la pobreza y una herramienta fundamental para el desarrollo de las poblaciones vulnerables. La primera sección muestra una breve revisión a la literatura relacionada con inclusión financiera y pobreza. La siguiente sección analiza la evolución de la inclusión financiera en el país y se señalan algunas iniciativas por parte de diferentes entidades financieras del país que contribuyen a promover la inclusión financiera de la población que se encuentra en la base de la pirámide. En la sección final, se analizan los principales retos en materia de política pública para garantizar el acceso y el uso de productos financieros en poblaciones vulnerables.

¹ Levine (2005) asegura que existen canales mediante los cuales la intermediación financiera afecta el crecimiento económico. Por otro lado, Shin (2012) muestra que los programas de microfinanzas generan excedentes de capital que en el agregado afectan de manera positiva el equilibrio general.

² Palgrave Studies in Islamic Banking, Finance and Economics. (2018). Financial Inclusion and Poverty Alleviation. doi: <https://doi.org/10.1007/978-3-319-69799-4>

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Participaron en esta edición:

Andrés Ramírez Pulido
Felipe Londoño Niño
Catalina Buitrago Ramírez

Febrero 2020

ForodeVivienda

Metas de un sector en transformación

MÁS INFORMACIÓN
AQUÍ

ASOBANCARIA

Revisión a la literatura

El concepto de inclusión financiera varía dependiendo del enfoque sobre el cuál se aborde. Es, en efecto, un concepto social que varía dependiendo de la disciplina³. La concepción económica del término de inclusión financiera está orientada hacia el amplio contexto del desarrollo inclusivo que considera la inclusividad en los servicios financieros como un medio importante para disminuir la pobreza y la desigualdad (Chibba, 2009). Por ende, la inclusión financiera se define como el acceso a productos y servicios financieros que suplen las necesidades financieras de miembros de la comunidad de bajos ingresos y con grado de vulnerabilidad (Banco Mundial, 2018)⁴. Esta definición se basa principalmente en la premisa de que los individuos financieramente “incluidos” tienen mayores posibilidades para invertir en educación, crear y expandir negocios, y manejar y absorber choques financieros de corto plazo que pueden llegar a afectar el consumo inter temporal de las personas.

Sin embargo, el simple acceso a los servicios financieros formales no garantiza la inclusión financiera⁵, pues se necesita que la población haga uso de estos servicios. De igual manera, dado el reconocimiento que se le ha dado al aporte de la inclusión financiera a la inclusión social y su estrecha relación⁶ con el crecimiento inclusivo, los aportes académicos sobre inclusión financiera han incrementado en el siglo XXI, particularmente aquellos estudios que analizan la relación existente entre inclusión financiera y la reducción de la pobreza.

Este incremento en la contribución a la literatura sobre inclusión financiera y reducción de pobreza se puede explicar principalmente por los avances significativos en el acceso a los datos. El tener un acceso a información más depurada ha sido fundamental para poder distinguir el uso de servicios financieros y el uso real de estos servicios financieros por parte de los individuos. Este factor ha permitido desde luego ahondar más sobre mecanismos

causales que permitan ver: (i) qué factores afectan la inclusión financiera y (ii) cómo la inclusión financiera puede llegar a relacionarse con otras variables socioeconómicas (con la pobreza multidimensional, por ejemplo).

El trabajo realizado por Park & Mercado (2015)⁷ es, en este contexto, bastante ilustrativo sobre estas relaciones de causalidad. Su principal contribución fue la construcción de un indicador comparable que mide la inclusión financiera en 37 países asiáticos en vías de desarrollo, analizando cómo dicho indicador, junto con otro grupo de variables sociodemográficas, afectan la distribución de los ingresos y la pobreza monetaria. Los resultados arrojaron una relación causal (con una confianza del 99%) entre tasas de pobreza y acceso a servicios financieros. Se observó como el efecto de la inclusión financiera en la pobreza se mantiene estadísticamente significativa a medida que se incluyen diferentes variables de control como educación, crecimiento de la infraestructura financiera, renta nacional bruta, entre otros. A manera de conclusión, los autores presentan una serie de recomendaciones de política pública, donde principalmente recomiendan implementar políticas que garanticen disminuir aquellas barreras que impiden a la población el acceso a los servicios financieros.

Adicionalmente, los autores mencionan reiteradamente la necesidad de promover el crecimiento inclusivo mediante la coordinación de esfuerzos hacia la inclusión financiera, teniendo en cuenta que el acceso al crédito garantiza a las poblaciones más vulnerables un mayor acceso a diversos servicios financieros, lo que les brinda herramientas para suavizar su consumo y poder enfrentar de mejor manera choques adversos al consumo en el corto plazo.

Por otro lado, el trabajo realizado por Ozdeser & Cavusoglu (2018)⁸, en el que se construyó un índice multivariable de inclusión financiera utilizando microdatos de alrededor de 1.750 hogares nigerianos, encontró un

³ Ibarhim, S. (2018) Financial inclusion as a pathway to welfare enhancement and income equality: Micro level evidence from Nigeria. doi: <https://doi-org.ezproxy.uniandes.edu.co:8443/10.1080/0376835X.2018.1498766>

⁴ Banco Mundial (2018). Inclusión Financiera [Página web]. Tomado de <http://www.worldbank.org/en/topic/financialinclusion/overview>

⁵ Cano, C. G., Velazco, A., Esguerra, M. del P., & Rueda, L. (2014). Inclusión financiera en Colombia.

⁶ Cano et al (2013) y Subirats, Carmona y Brugué (2005) van más allá del concepto de inclusión financiera y plantean que exclusión financiera es una forma de exclusión social.

⁷ Financial Inclusion, Poverty and Income inequality in developing Asia

⁸ Financial inclusion as a pathway to welfare enhancement and income equality: Micro-level evidence from Nigeria.

efecto estadísticamente significativo de la inclusión financiera tanto para el ingreso per cápita de los encuestados como para el bienestar de los hogares en términos monetarios. Sin embargo, concluye que, aunque la inclusión financiera puede ayudar a reducir la pobreza y la desigualdad de los hogares, los hogares que se encuentran en los quintiles más altos de ingreso son los que más se benefician de la inclusión financiera. De igual manera, los autores recomiendan un rediseño de los mercados financieros rurales para garantizar un mayor acceso al crédito, específicamente destinado a los hogares vulnerables y de bajos ingresos.

La inclusión financiera en Colombia

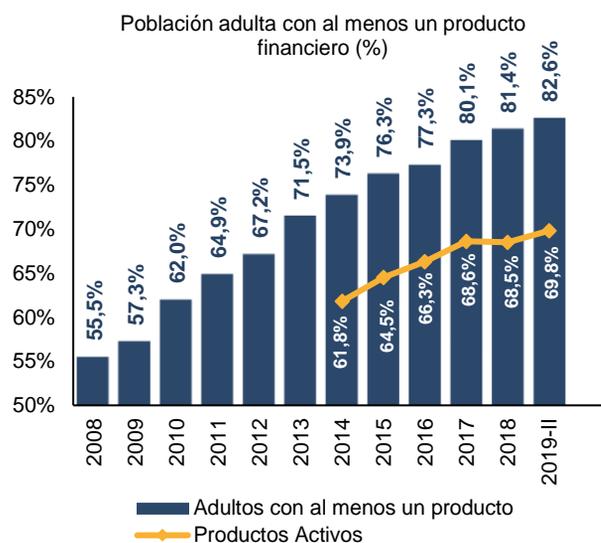
Lograr que cada vez una mayor parte de la población tenga acceso al sistema financiero ha demostrado ser una herramienta clave para reducir la pobreza monetaria en la medida que permite suavizar el impacto del ciclo económico en la base de la pirámide. Por esta razón, uno de los principales retos que enfrenta actualmente el sector financiero es aumentar el acceso y uso que hacen los colombianos de los servicios financieros, eliminando las barreras que hoy excluyen de estos a cierta parte de la población, especialmente a los más vulnerables.

A nivel nacional este desafío se ha abordado a través de esfuerzos conjuntos entre diferentes entidades. Por un lado, en los últimos años la inclusión financiera ha tomado una mayor relevancia dentro de la agenda de política pública del gobierno nacional, lo cual se evidencia principalmente en las metas plasmadas en el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. Por otro lado, el sector financiero, consciente de su papel en el desarrollo del país, ha trabajado junto otras entidades del sistema en iniciativas orientadas al desarrollo de un mercado financiero más inclusivo que contribuya al progreso económico del país.

Gracias a esto, en la última década Colombia ha presentado avances importantes en materia de inclusión financiera. Como lo muestran las cifras de Banca de las Oportunidades, el porcentaje de adultos con al menos un producto financiero pasó de 55% en el año 2008 a 83% en el tercer trimestre de 2019 (ver Gráfico 1). De esta manera, en el último año más de 1 millón de colombianos pudieron acceder por primera vez al sector financiero. Hoy, gracias a estos avances, cerca de 28,9 millones de colombianos se encuentra bancarizado. Estos resultados

evidencian que en el país es cada vez mayor el número de personas que cuenta con mecanismos que les permiten proteger su ahorro, suavizar el consumo y acumular capital, con lo cual pueden enfrentar situaciones de desempleo, enfermedad, desastre natural o robo.

Gráfico 1. Indicador de inclusión financiera

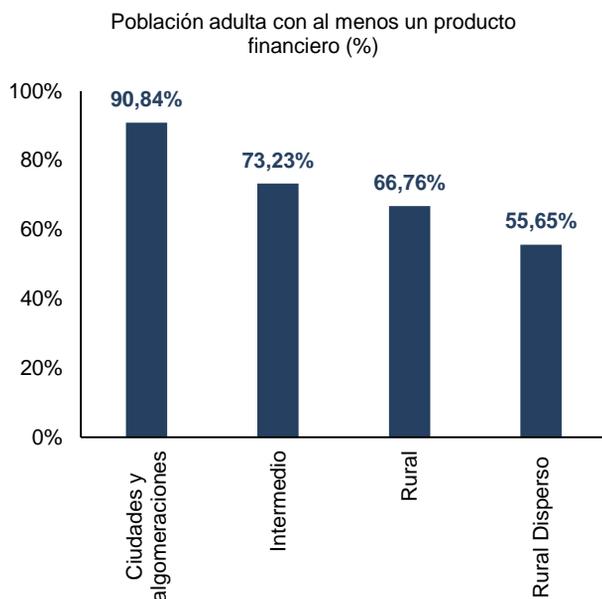


Fuente: CIFIN, Banca de las Oportunidades (III-2019). Cálculos Asobancaria.

Sin embargo, a pesar de que estas cifras resultan en cierta medida positivas, al analizar el uso que se hace de los productos y servicios financieros los resultados no lucen tan favorables. Según los indicadores nacionales, si bien para el tercer trimestre de 2019 un 70,4% de los adultos contaba con al menos un producto financiero activo, cuando se observan las cifras desagregadas por niveles de ruralidad se evidencia que estos resultados se explican principalmente por el comportamiento en las grandes ciudades y aglomeraciones (ver Gráfico 2). En este sentido, en los municipios rurales y los rurales dispersos, donde se concentran los mayores niveles de pobreza monetaria del país, aún existe una muy baja participación en las cifras de inclusión financiera y por tanto no reciben los beneficios que esta les puede brindar.

Cuando se realiza este análisis por grupos etarios, se evidencia que la población joven (18-25 años) es el grupo más excluido financieramente, al contar con solo 4,6 millones de personas con un producto financiero, lo que

Gráfico 2. Indicador de inclusión financiera por nivel de ruralidad



Fuente: Banca de las Oportunidades (III-2019). Elaboración de Asobancaria.

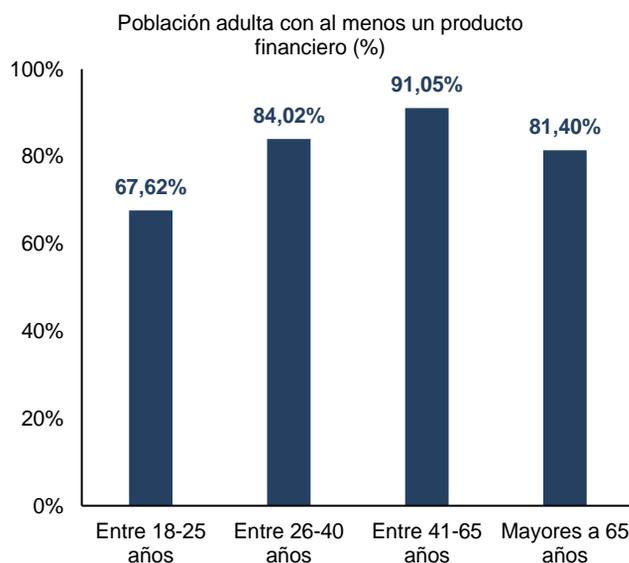
representa una inclusión financiera de 67,6%, con un indicador de uso de 86,6% (Ver gráfico 3). En materia de género, se encuentra que el 81,7% de las mujeres están incluidas financieramente y de estas el 84,8% hacen uso de los productos, mientras que en el caso de los hombres, el 84,7% está incluido y de estos el 84,2% hace uso efectivo⁹ de los productos.

En términos generales, actualmente 14,6 millones de personas han podido acceder a algún producto de crédito, siendo la tarjeta de crédito el más utilizado, y 27,8 millones de personas han podido acceder a un producto de depósito, siendo la cuenta de ahorro el producto de mayor penetración.

En las principales ciudades del país también es posible encontrar grupos poblacionales que aún no cuentan con algún producto financiero. Uno de ellos es el caso de las personas “exbancarizadas”, aquel grupo poblacional que

en algún momento tuvo acceso a algún servicio, pero debido a diversos factores (entre ellos el mal comportamiento financiero) hoy se encuentran por fuera del sistema. Otro, por ejemplo, son las personas que trabajan en el sector informal y que por su inestabilidad nunca han podido tener acceso al sistema bancario. De manera más reciente, aparece la población de migrantes venezolanos, quienes por su condición tienen un acceso limitado al sistema financiero. Estos casos reflejan que parte de la población excluida es la más vulnerable a los ciclos económicos, y que, por tanto, es allí donde debe afrontarse directamente este reto.

Gráfico 3. Indicador de inclusión financiera por grupos etarios



Fuente: Banca de las Oportunidades (III-2019). Elaboración de Asobancaria.

Parte de la problemática se puede encontrar en las barreras que enfrenta toda la base de la pirámide a la hora de acceder al sistema financiero. Por un lado, entre los factores que determinan el hecho de que un individuo conozca los productos financieros, pero decida no acceder a ellos, se encuentran: (i) poseer un nivel bajo de educación, (ii) no realizar un presupuesto, (iii) no ahorrar,

⁹ Banca de las oportunidades. (2020). Reporte trimestral de inclusión financiera, Septiembre de 2019. Pg 11.

(iv) no ser el responsable directo del manejo del dinero en el hogar y (v) tener un nivel bajo de ingresos¹⁰, factores que no permiten un fácil acercamiento al sistema financiero formal. Pero, por otro lado, están los productos financieros que no se han adecuado al perfil, preferencias y capacidades de este tipo de clientes. De esta manera, resulta bastante complejo que estos grupos accedan y tomen decisiones bien informadas, e inclusive que hagan un uso correcto de los servicios financieros cuando al fin logran acceder a ellos.

En Colombia, las entidades financieras, conscientes de esta realidad, están trabajando actualmente en diferentes proyectos orientados a superar estas brechas. De esta manera, a través de estudios de cliente, han ajustado sus servicios a las necesidades de cada persona y han implementado proyectos piloto en sectores donde existen oportunidades de aumentar la población bancarizada. Al respecto, los resultados encontrados muestran avances en esta materia, pero también nuevos retos que de ser superados pueden hacer del ecosistema financiero un sistema óptimo que contribuye cada vez más al desarrollo del país.

Casos de uso

Teniendo en cuenta que el desarrollo de la inclusión financiera requiere de un esfuerzo conjunto entre el gobierno nacional y las demás entidades del ecosistema financiero, en los últimos años se ha impulsado una política que promueve la democratización del ahorro y el crédito a través del diseño de productos financieros simplificados. Un ejemplo de esto es la creación de productos de crédito de bajo monto que se adaptan más a las capacidades de los consumidores, pero también, la creación de productos pasivos simplificados como los depósitos electrónicos (DE), las cuentas de ahorro con trámite simplificado (CATs) y las cuentas de ahorro electrónicas (CAEs). En línea con esto, las entidades financieras, a través del estudio de cliente, han desarrollado nuevos productos y han implementado proyectos piloto para generar una oferta más integral que permita a muchos colombianos acceder por primera vez al sistema financiero.

Un ejemplo de estas iniciativas es el desarrollo de un programa de ahorro y de crédito con el cual se pretende llegar a los grupos de población de ingresos bajos y medios atacando las principales barreras que enfrentan a la hora de solicitar un crédito. En general, este programa consiste en construirle una capacidad de pago al cliente a través de su ahorro, de tal manera que las personas que no cuentan con una experiencia crediticia y que tampoco pueden demostrar un ingreso formal a un banco, puedan mostrar esa capacidad de pago a través de su experiencia con el ahorro. De esta forma, si el cliente ahorra 4 meses seguidos un monto mínimo de \$50.000 podrá solicitar un crédito de hasta 8 veces su ahorro mensual.

A pesar de que este producto es de fácil apertura por no implicar largos procesos, papeleo, ni costos, en los resultados de este piloto se encontró que los niveles de aceptación no son tan altos como se esperaba. En una entidad financiera, en el mes de octubre de 2019, de 230 personas sin experiencia crediticia que solicitaron el producto, tan solo 91 personas lograron la aprobación de este, principalmente por su perfil de riesgo y porque su hábito de pago no tuvo el resultado esperado. La situación resulta un poco más difícil para los clientes con experiencia financiera, pues de 149 solicitudes del producto realizadas en el mismo mes, tan solo 32 fueron aprobadas. En este caso, el rechazo se presentó principalmente por el perfil de riesgo que reportan las centrales de riesgo a los bancos dado que la mayoría de estas personas pertenecen a población “exbancarizada”.

Por otro lado, existe un programa de ahorro que le apuesta a todos los niveles de adopción digital para acercarse a toda la población, incluyendo la más vulnerable. Teniendo en cuenta que entre las principales barreras que encuentran las personas a la hora de acercarse al sistema financiero aparecen los engorrosos trámites, las demoras en atención y los costos, este programa ofrece a toda la población la oportunidad de abrir una cuenta de ahorro fácilmente desde el celular y sin costo alguno. Para esto, el cliente solo necesita la información de la cédula y un correo, con lo cual a través de un celular inteligente o sencillo puede abrir su cuenta buscando en el menú de su SIM CARD¹¹.

¹⁰ Estrada, D., & Zamora, P. (2017). Análisis de la inclusión financiera en áreas rurales en Colombia. Ensayos Sobre Inclusión Financiera, 155–214.

¹¹ El acceso a este tipo de productos financieros se puede realizar a través de dispositivos móviles de baja gama.

Gracias a la acogida de este tipo de productos, más de un millón de personas han podido realizar operaciones financieras simples como recargar el celular, pagar facturas o recibir dinero de otras cuentas, pero principalmente adquirir un hábito de ahorro según sus capacidades. Este programa, además, permite que la población se beneficie de los programas públicos en materia de vivienda y educación. Por ejemplo, el cliente puede tener acceso al programa “semilleros de propietarios” en la medida en que puede consignar un aporte para el arriendo y ahorrar durante 24 meses para la cuota inicial de una vivienda propia. En general, el proyecto ha tenido un buen impacto dado que se han pagado más de 2 millones de facturas a través de este medio y se han realizado más de 1,7 millones de recargas a celular, lo cual lo convierte en un mecanismo que profundiza los medios de pago electrónicos en las transacciones de bajo valor.

Adicionalmente, existen iniciativas para incentivar estrategias de ahorro mediante productos de depósito electrónico como un tipo de alcancías electrónicas, que permite ahorrar pequeños montos de dinero, que bien administrados, pueden ayudar a las personas a hacerle frente a choques en el consumo de corto plazo. En particular, existe una alcancía electrónica de fácil acceso, el cliente solo necesita acercarse a un corresponsal bancario de la entidad que la suministra y presentar la cédula.

Este tipo de productos garantiza entonces que las poblaciones que tienen menos posibilidades para el acceso financiero puedan establecer un compromiso de ahorro con montos bajos, teniendo la posibilidad de hacer retiros en caso de imprevistos y teniendo sus ahorros en un lugar seguro con el respaldo de una entidad bancaria. De igual forma, les permite tener disponibilidad del servicio con los corresponsales bancarios, y hacer un seguimiento constante mediante notificaciones en el celular. Sin embargo, este tipo de productos electrónicos presenta varias oportunidades de mejora en cuanto el diseño y su uso activo, pues los datos sugieren que cada vez es menor la brecha entre alcancías activas e inactivas. Por otro lado, sería importante avanzar en materia de cobertura de los corresponsales y generar opciones más fáciles para poder hacer retiros.

Finalmente, existen bancos que han venido desarrollando productos con el fin de otorgar créditos de bajo monto.

Particularmente, las entidades de crédito ofrecen un tipo de producto que se presenta como una herramienta en la cual se pueden otorgar créditos en un rango que va desde \$100.000 pesos hasta 2 SMMLV. Este tipo de soluciones se presentan como un sustituto formal de los denominados gota a gota, siendo una alternativa digital que no requiere de ningún trámite adicional para obtener un crédito. Este producto funciona de una manera amigable y cómoda para la población, pues se puede acceder mediante la aplicación móvil de la entidad o mediante mensajes de texto en el celular. En la actualidad, dicho producto ya cuenta con 82.000 créditos vigentes y con un saldo de cartera de \$58.000 millones, siendo una alternativa digital que no requiere de ningún trámite adicional para obtener un crédito. Pretende promover, de esta forma, la inclusión financiera desde el lado del activo, especialmente para las personas que no tienen el perfil para poder acceder a un crédito formal.

Retos

Colombia ha avanzado de manera considerable en los últimos años en materia de inclusión financiera. Sin embargo, existen una serie de retos que se deben afrontar para lograr tener una mayor inclusión financiera y de mejor calidad.

Un reto fundamental es lograr que en el largo plazo se pueda llegar a una inclusión financiera por acceso del 100%. Para lograr una bancarización total de la población es un imperativo el análisis del contexto local y de las características del 17% de la población que se encuentra financieramente excluido. Por lo tanto, es necesario poder coordinar esfuerzos para diseñar políticas públicas innovadoras que estén destinadas a la población vulnerable, enfocándose en el sector rural, particularmente mujeres, población entre 18-25 años, y personas con un ingreso menor a 2 SMMLV.

Teniendo en cuenta la necesidad de concentrarse en el desarrollo de la inclusión financiera enfocada en poblaciones vulnerables, es clave analizar la situación de las áreas rurales y su rezago en los indicadores de acceso frente a las áreas de mayor desarrollo urbano. En este sentido, actualmente existe una brecha de alrededor de 25pp en el sector rural, la cual se profundiza a 35 pp en las zonas rurales dispersas, con respecto a los niveles de acceso en las ciudades y aglomeraciones.

Con el fin de poder cerrar estas brechas, resulta desde luego de gran ayuda el estudio de caso de países del Sudeste asiático y africanos, que han sido objeto de diversos análisis¹². Estas investigaciones recomiendan la implementación de políticas públicas enfocadas en el desarrollo de productos que estén elaborados a la medida de personas y unidades de producción; además, proponen estrategias que incentiven la comprensión y el uso activo de los productos disponibles.

Aumentar el uso de los productos financieros es otro de los grandes retos que le queda a la banca colombiana. Si bien es cierto que gracias a la creación de los productos de trámite simplificado (como las CAT, CAE y los Depósitos Electrónicos) el número de personas incluidas en el sistema financiero presentó un incremento, cuando se analiza las cifras de uso que se hace de estos productos el panorama cambia completamente. Por ejemplo, de los 2,5 millones de personas con una cuenta de ahorro de trámite simplificado, tan solo 1,5 millones de personas la tienen activa (60%), y de los 3,5 millones de personas con una CAE solo 2,4 millones hacen uso de ella (68,5%). Además, el porcentaje de cuentas de ahorro activas sobre el total de cuentas de ahorro es de 40%. Por el lado del crédito se puede observar que, a octubre de 2019, de los 715.739 créditos de consumo vigentes solamente 22.051 eran créditos de consumo de bajo monto. Por esta razón, la inclusión financiera debe abordarse desde una perspectiva que va más allá del acceso y que involucre también el uso, teniendo en cuenta que es gracias a este que la población puede obtener beneficios en términos de desarrollo económico.

El uso de los productos como tarjetas de crédito y débito también hace parte de los retos de la política de inclusión financiera, teniendo en cuenta que de 28.9 millones de adultos con al menos un producto financiero formal, solamente 9,2 millones de adultos tienen una tarjeta de crédito vigente. Desde el punto de vista de la emisión, de acuerdo con Indra (2018)¹³, en Argentina, un país cuya población se asemeja a la colombiana (aproximadamente 44 millones habitantes), se han emitido 57 millones de tarjetas de crédito y 44 millones de tarjetas débito,

mientras que en Colombia tan solo existen 15,7 millones de estas tarjetas de crédito y 27 millones de tarjetas débito.

Por otro lado, otro factor de análisis es el perfil de los usuarios de tarjetas, en el cual se observa que 6 de cada 10 usuarios son personas con estabilidad laboral. Por su parte, el ticket promedio de la tarjeta de crédito es de \$380.918, cifra que es bastante baja en términos de uso del producto, en tanto que el ticket para los usuarios de tarjetas débito es \$362.874. El reto más significativo, más allá del tamaño de la emisión, es profundizar el uso de los medios de pago, pues de conformidad con el informe de la Superintendencia Financiera, la tarjeta débito no se usa mayormente como un medio de pago, sino como un medio para el *cash-out*. De esta manera, el sector financiero tiene el reto de promover un mayor uso de las tarjetas en la población que ya las posee, pero también, de hacer que este tipo de productos llegue a los grupos que hacen parte de la base de la pirámide.

Particularmente, la educación financiera es una herramienta fundamental para poder lograr mayores niveles de inclusión financiera; por eso mismo, es necesario crear una estrategia de educación financiera que sea de carácter transversal y que sea de real utilidad para todos los grupos etarios. Se deben coordinar esfuerzos para poder desarrollar una estrategia que no sólo sea dirigida a la población escolar, al tiempo que se desarrollen mecanismos de capacitación sobre el funcionamiento y el conocimiento de diferentes productos financieros. Dichos mecanismos deben estar focalizados en poblaciones vulnerables, pequeñas empresas, y población entre 18 y 25 años, que son grupos poblacionales clave para el desarrollo de la inclusión financiera del país.

Finalmente, según el MINTIC, unos 20 millones de colombianos actualmente no cuentan con acceso a internet y las zonas rurales del país siguen siendo las más desconectadas. Sin embargo, según la encuesta de calidad de vida 2018, más de 33 millones de personas poseen un teléfono celular que podría ayudarlos a acceder

¹² Se destaca el estudio de Ozdeser & Cavusoglu (2018) titulado Financial inclusion as a pathway to welfare enhancement and income equality: Micro-level evidence from Nigeria y el estudio de Park & Mercado (2015) titulado Financial Inclusion, Poverty and Income inequality in developing Asia.

¹³ Indra Company. (2018). Tendencias en medios de pago 2018.

a los servicios financieros. Por esta razón, el desarrollo de la inclusión financiera debe ir acompañado del desarrollo de una política de conectividad más inclusiva y una mayor articulación con el sector de las telecomunicaciones para que la banca pueda llegar hasta la población más vulnerable de forma simplificada y a través de productos que se adecuen a sus necesidades. Un claro ejemplo de los beneficios que puede traer esto se encuentra en Kenia, cuyos niveles de inclusión financiera aumentaron significativamente gracias al desarrollo de M-PESA (un pago electrónico que opera utilizando la red de telefonía móvil).

Conclusiones y consideraciones finales

La inclusión financiera se ha vuelto un tema relevante para los principales diseñadores de política pública dada su importancia como vehículo para poder reducir la pobreza y conducir al crecimiento inclusivo, siendo a su vez un pilar fundamental para el desarrollo de los individuos que se encuentran en la base de la pirámide. Teniendo en cuenta su importancia y su impacto sobre el desarrollo global, la inclusión financiera también se ha visto como una herramienta fundamental para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En este escenario, en la última década la inclusión financiera del país ha presentado importantes avances en materia de acceso, alcanzando un 83,3% de la población. Sin embargo, en las zonas rurales aún se presenta un alto rezago en los indicadores frente a las ciudades y aglomeraciones. Por otro lado, la población joven es uno de los grupos poblacionales mayormente excluidos del sistema financiero. Por ende, a pesar del progreso en general que se ha visto en materia de inclusión financiera en el país, aún quedan una serie de retos que afrontar en materia de política pública.

Si bien es necesario analizar la inclusión financiera de manera paralela, desde el lado del activo y el lado del pasivo, luce imperativa la estructuración de una estrategia de educación financiera transversal, donde se permitan desarrollar mecanismos de capacitación sobre el funcionamiento y el conocimiento de diferentes productos financieros. Adicionalmente, los productos financieros deben adecuarse al perfil, preferencias y capacidades de la base de la Pirámide. De esta manera, estos grupos podrán acceder y tomar decisiones bien informadas, e

inclusive hacer un uso correcto de los servicios financieros sin necesidad de acudir a créditos de carácter informal.

Será necesario, en este contexto, continuar coordinando esfuerzos para el desarrollo de un indicador integral de inclusión financiera que refleje de forma idónea la realidad en materia de acceso y uso activo de los productos financieros.

Colombia Principales indicadores macroeconómicos

	2015	2016	2017	2018				2019*					
	Total	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total
Producto Interno Bruto**													
PIB Nominal (COP Billones)	804,7	863,8	920,2	231,1	234,3	248,8	264,3	978,5	246,5	255,7	270,9	289,3	1062,3
PIB Nominal (USD Billones)	255,5	287,0	308,4	83,1	79,9	83,7	81,3	301,1	77,6	79,7	78,3	88,3	324,2
PIB Real (COP Billones)	804,7	821,5	832,6	197,7	207,8	214,9	233,5	854,0	203,4	215,1	222,1	241,3	882,0
PIB Real (% Var. interanual)	3,0	2,1	1,4	1,7	2,9	2,8	2,6	2,6	3,2	3,3	3,5	3,4	3,3
Precios													
Inflación (IPC, % Var. interanual)	6,8	5,7	4,1	3,1	3,2	3,2	3,2	3,2	3,2	3,4	3,8	3,8	3,8
Inflación sin alimentos (% Var. interanual)	5,2	5,1	5,0	4,1	3,8	3,7	3,5	3,5	3,3	3,2	3,3	3,3	3,4
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	3149	3010	2984	2780	2931	2972	3250	3250	3175	3206	3462	3277	3277
Tipo de cambio (Var. % interanual)	31,6	-4,4	-0,9	-5,5	-3,5	1,2	8,9	8,9	14,2	9,4	16,5	0,8	0,8
Sector Externo (% del PIB)													
Cuenta corriente	-6,3	-4,2	-3,3	-3,5	-3,9	-3,8	-4,5	-3,7	-4,5	-3,7	-4,9	...	-4,2
Cuenta corriente (USD Billones)	-18,6	-12,0	-10,2	-2,8	-3,3	-3,2	-3,7	-13,0	-3,6	-2,9	-3,9	...	-13,7
Balanza comercial	-6,2	-4,5	-2,8	-1,8	-2,6	-2,7	-3,5	-2,7	-1,6	-2,1	-3,0	-3,0	-2,4
Exportaciones F.O.B.	15,7	14,8	15,4	15,7	16,6	16,4	16,7	15,9	8,1	10,6	11,7	11,2	10,4
Importaciones F.O.B.	21,9	19,3	18,2	17,6	19,2	19,1	20,2	18,6	9,7	12,7	14,7	14,3	12,8
Renta de los factores	-2,0	-1,8	-2,7	-3,7	-3,5	-3,4	-3,6	-3,3	-3,5	-3,4	-2,9	...	-3,2
Transferencias corrientes	1,9	2,1	2,1	2,0	2,2	2,3	2,7	2,3	2,3	2,8	2,9	...	2,2
Inversión extranjera directa (pasivo)	4,0	4,9	4,4	2,5	4,7	3,3	3,5	3,3	4,4	5,2	4,2	...	12,0
Sector Público (acumulado, % del PIB)													
Bal. primario del Gobierno Central	-0,5	-1,1	-0,8	-0,3	-1,1	-1,9	-0,3	-0,3	-0,6	-2,0	-2,0
Bal. del Gobierno Central	-3,0	-4,0	-3,6	-0,6	-1,5	-3,0	-3,1	-3,1	0,0	-2,4	-2,4
Bal. estructural del Gobierno Central	-2,2	-2,2	-1,9	-1,9	-1,5	-1,5
Bal. primario del SPNF	-0,6	0,9	0,5	0,5	0,8	0,7	0,2	0,2	1,0	-2,2	-2,2
Bal. del SPNF	-3,4	-2,4	-2,7	0,0	-0,5	-1,8	-2,9	-2,9	0,4	1,0	1,0
Indicadores de Deuda (% del PIB)													
Deuda externa bruta	38,2	42,5	40,0	38,1	38,1	38,4	39,7	39,7	41,1	41,6
Pública	22,6	25,1	23,1	22,1	21,8	21,8	21,9	21,9	22,7	22,6
Privada	15,6	17,4	16,9	16,1	16,3	16,5	17,7	17,7	18,5	19,1
Deuda bruta del Gobierno Central	40,8	42,5	43,1	44,5	46,8	48,7	50,6	47,6	49,1

Colombia

Estados financieros del sistema bancario

	nov-19 (a)	oct-19	nov-18 (b)	Variación real anual entre (a) y (b)
Activo	684.317	670.840	619.419	6,4%
Disponible	47.887	45.514	42.030	9,7%
Inversiones y operaciones con derivados	129.139	126.691	115.966	7,2%
Cartera de crédito	480.606	474.106	441.508	4,8%
Consumo	145.500	143.034	125.556	11,6%
Comercial	255.382	251.949	242.672	1,3%
Vivienda	67.115	66.535	61.059	5,8%
Microcrédito	12.609	12.588	12.221	-0,7%
Provisiones	29.849	29.491	27.117	6,0%
Consumo	10.726	10.554	9.741	6,0%
Comercial	15.806	15.646	14.377	5,9%
Vivienda	2.388	2.360	2.135	7,7%
Microcrédito	929	932	864	3,6%
Pasivo	594.275	580.918	538.174	6,3%
Instrumentos financieros a costo amortizado	507.173	499.020	464.695	5,1%
Cuentas de ahorro	198.493	187.309	177.412	7,7%
CDT	157.394	161.882	150.396	0,8%
Cuentas Corrientes	62.866	60.278	54.704	10,7%
Otros pasivos	9.950	9.526	3.967	141,5%
Patrimonio	90.042	89.922	81.246	6,7%
Ganancia / Pérdida del ejercicio (Acumulada)	9.866	8.901	8.442	12,5%
Ingresos financieros de cartera	42.311	38.402	40.062	1,7%
Gastos por intereses	14.898	13.518	14.290	0,4%
Margen neto de Intereses	28.532	25.895	26.684	3,0%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	4,60	4,51	4,79	-0,19
Consumo	5,00	4,86	5,51	-0,51
Comercial	4,59	4,51	4,68	-0,09
Vivienda	3,32	3,23	3,21	0,11
Microcrédito	7,15	7,11	7,49	-0,34
Cubrimiento	134,9	138,1	128,2	-6,73
Consumo	147,4	151,7	140,8	6,59
Comercial	134,9	137,8	126,6	8,35
Vivienda	107,1	109,7	108,9	-1,79
Microcrédito	103,1	104,0	94,4	8,71
ROA	1,57%	1,68%	1,49%	0,1
ROE	12,01%	12,66%	11,39%	0,6
Solvencia	14,50%	14,81%	15,70%	-1,2



Colombia

Principales indicadores de inclusión financiera

	2015	2016	2017					2018	2019		
	Total	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3
Profundización financiera - Cartera/PIB (%) EC	49,9	50,2	50,1	49,8	49,8	49,4	50,1	50,1	49,9	50,1	...
Efectivo/M2 (%)	12,53	12,59	12,18	12,40	12,07	12,27	13,09	13,09	12,66	12,84	13,10
Cobertura											
Municipios con al menos una oficina o un corresponsal bancario (%)	99,9	99,7	100	99,9	100	99,9	99,2	99,2	99,7	99,7	...
Municipios con al menos una oficina (%)	75,3	73,9	73,9	74,0	74,1	74,2	74,4	74,4	74,7	74,6	...
Municipios con al menos un corresponsal bancario (%)	99,6	99,5	100	99,9	100	98,2	98,3	98,3	100	100	...
Acceso											
Productos personas											
Indicador de bancarización (%) SF*	76,30	77,30	80,10	80,10	80,8	81,3	81,4	81,4	82,3	82,6	83,3
Indicador de bancarización (%) EC**	75,40	76,40	79,20	79,00	79,70	80,4	80,5	80,5	81,3	81,6	82,4
Adultos con: (en millones)											
Cuentas de ahorro EC	23,01	23,53	25,16	25,00	25,3	25,6	25,75	25,75	25,79	25,99	26,3
Cuenta corriente EC	1,75	1,72	1,73	1,74	1,81	1,8	1,89	1,89	1,95	2,00	2,00
Cuentas CAES EC	2,81	2,83	2,97	3,00	3,02	3,02	3,02	3,02	3,03	3,02	3,03
Cuentas CATS EC	0,10	0,10	0,10	0,10	0,10	0,10	0,71	0,71	2,10	2,32	2,54
Otros productos de ahorro EC	0,58	0,77	0,78	0,78	0,81	0,82	0,81	0,81	0,83	0,84	0,80
Crédito de consumo EC	8,28	8,74	9,17	7,23	7,37	7,47	7,65	7,65	7,82	8,00	8,16
Tarjeta de crédito EC	8,94	9,58	10,27	9,55	9,83	9,98	10,05	10,05	10,19	10,37	10,47
Microcrédito EC	3,50	3,56	3,68	3,41	3,50	3,49	3,51	3,51	3,49	3,48	3,50
Crédito de vivienda EC	1,31	1,39	1,43	1,34	1,37	1,38	1,40	1,40	1,41	1,43	1,45
Crédito comercial EC	-	1,23	1,02	0,65	0,67	0,66	0,69
Al menos un producto EC	24,66	25,40	27,1	26,8	27,2	27,5	27,64	27,64	28,03	28,25	28,6
Uso											
Productos personas											
Adultos con: (en porcentaje)											
Algún producto activo SF	64,5	66,3	68,6	67,1	68,0	68,4	68,5	68,5	69,2	69,8	70,4
Algún producto activo EC	63,5	65,1	66,9	65,7	66,6	67,1	67,2	67,2	67,8	68,4	69,2
Cuentas de ahorro activas EC	71,7	72,0	71,8	67,7	68,4	68,4	68,3	68,3	68,9	70,1	70,2
Cuentas corrientes activas EC	86,3	84,5	83,7	84,4	85,0	85,1	85,5	85,5	85,8	85,9	85,6
Cuentas CAES activas EC	87,3	87,5	89,5	89,7	89,8	89,8	89,7	89,7	89,8	89,9	82,2
Cuentas CATS activas EC	96,5	96,5	96,5	96,5	95,2	96,5	67,7	67,7	58,2	58,3	59,0
Otros pdtos. de ahorro activos EC	53,1	66,6	62,7	62,0	62,5	62,1	61,2	61,2	61,3	61,8	62,0
Créditos de consumo activos EC	82,4	82,0	83,5	82,0	81,5	81,8	82,2	82,2	81,7	81,9	81,8
Tarjetas de crédito activas EC	92,0	92,3	90,1	88,9	88,9	88,7	88,7	88,7	88,3	88,6	88,0
Microcrédito activos EC	70,8	66,2	71,1	71,2	70,4	69,4	68,9	68,9	68,9	69,2	68,9

Colombia

Principales indicadores de inclusión financiera

	2015	2016	2017	2018				2019			
	Total	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3
Créditos de vivienda activos EC	79,1	79,3	78,9	78,2	77,7	77,8	77,8	77,8	77,8	78,0	78,2
Créditos comerciales activos EC	-	85,3	84,7	59,2	58,7	57,6	61,2
Acceso											
Productos empresas											
Empresas con: (en miles)											
Al menos un producto EC	726,8	751,0	775,2	944,3	947,8	946,6	946,5	946,5	940,7	940,3	937,7
Cuenta de ahorro EC	475,5	500,8	522,7	649,7	647,7	648,9
Cuenta corriente EC	420,4	420,9	430,7	488,9	505,2	502,4
Otros productos de ahorro EC	11,26	15,24	14,12	14,4	14,1	14,0
Crédito comercial EC	223,2	242,5	243,6	265,3	272,2	276,5
Crédito de consumo EC	96,65	98,72	102,5	104,4	106,7	105,3
Tarjeta de crédito EC	77,02	79,96	94,35	102,1	104,4	105,1
Al menos un producto EC	726,7	751,0	775,1	944,3	947,8	946,6
Uso											
Productos empresas											
Empresas con: (en porcentaje)											
Algún producto activo EC	75,2	74,7	73,3	71,6	71,9	71,6
Algún producto activo SF	75,2	74,7	73,3	71,7	71,9	71,6	71,6	71,6	70,0	69,9	70,0
Cuentas de ahorro activas EC	49,1	49,1	47,2	48,1	47,7	48,2
Otros pdtos. de ahorro activos EC	45,3	57,5	51,2	50,8	49,5	49,5
Cuentas corrientes activas EC	90,5	89,1	88,5	88,5	88,2	88,6
Microcréditos activos EC	60,8	63,2	62,0	58,5	58,5	57,2
Créditos de consumo activos EC	84,8	84,9	85,1	83,7	83,4	83,7
Tarjetas de crédito activas EC	85,6	88,6	89,4	90,6	89,8	90,0
Créditos comerciales activos EC	89,2	91,3	90,8	91,0	91,1	91,4
Operaciones (semestral)											
Total operaciones (millones)	4.333	4.926	5.462	-	2.926	-	3.406	6.332	-	3.952	-
No monetarias (Participación)	44,7	48,0	50,3	-	52,5	-	55,6	54,2	-	57,9	-
Monetarias (Participación)	55,3	52,0	49,7	-	47,4	-	44,3	45,8	-	42,1	-
No monetarias (Crecimiento anual)	33,3	22,22	16,01	-	18,66	-	30,9	25,1	-	48,6	-
Monetarias (Crecimiento anual)	6,09	6,79	6,14	-	6,30	-	7,0	6,7	-	19,9	-
Tarjetas											
Crédito vigentes (millones)	13,75	14,93	14,89	14,91	15,03	15,17	15,28	15,28	15,33	15,46	...
Débito vigentes (millones)	22,51	25,17	27,52	28,17	28,68	29,26	29,57	29,57	30,53	31,39	...
Ticket promedio compra crédito (\$miles)	215,9	205,8	201,8	194,1	196,1	183,1	194,4	194,4	184,9	193,2	...
Ticket promedio compra débito (\$miles)	137,4	138,3	133,4	121,2	123,2	120,3	131,4	131,4	118,2	116,4	...